

Una nota sobre Ivan Argote

Un millón de amigos

En esta su primera exposición individual en Barcelona Ivan Argote ha desplegado una serie de recursos estéticos, conceptuales y visuales basados en la interrelación personal así como una codificación inteligente de lo aparentemente sencillo. El espacio entre las personas, (salvable o insalvable) sirve a Argote como cuña para establecer relaciones entre su trabajo y la sociedad, entre las personas y los “acontecimientos”. Su trabajo nos recibe en la entrada de la galería moviéndose entre el texto codificado Borgiano luminoso (*¿Quién no jugó a los antepasados alguna vez, a las prehistorias de su carne y su sangre?*) Y la reivindicación descarnada, esto es, no la representación de la pintada, la propia pintada, una vez arrancado el muro, con el hormigón real apoyado sobre el suelo con la frase “*si el hambre es ley, la rebelión es justicia*” ese hormigón arrancado nos lleva al dolor profundo que enlaza con una memoria colectiva atrapada en un pasado que lucha por sobreponerse, una deuda histórica que parece, jamás se paga, enlazando perversamente de manera “correcta” con el tiempo (desquiciado) que nos está tocando vivir. Quizás nos quede al menos eso, escribir en los muros, marcar la piedra, arrancarlas, usarlas de barricada.

También es interesante el acercamiento humorístico a la representación del poder tanto económico como estatal, con el sencillo gesto de doblar un billete de las antiguas 5.000 pesetas, el cual cambia la expresión del rostro del rey Juan Carlos “*make me happy, make me sad*”, en relación al ángulo desde que se mire el rostro del monarca.

El gesto duchampiano ridiculiza todo el poder estatal de un pasado decimonónico que curiosamente parece que no acaba nunca. La polémica familia real española pone más que nunca de rabiosa actualidad esta pieza que nos invita a reflexionar acerca de la obsolescencia, la de una moneda que ya no está en uso y la de una monarquía que se resiste a abdicar en un ejercicio de patetismo radical que no le lleva más que a un callejón sin salida. El del esperpento mediático en un tiempo en el que en la vieja Europa las Monarquías comienzan a ser carne de Museo.

Me parecen especialmente lucidas las piezas de la Reina Isabel y de Cristóbal Colón (esculturas públicas del centro de Bogotá en Colombia) que portan ponchos, ruanas de la región de los Andes. En cierta medida, estas piezas cuestionan (con una simple prenda añadida) los procesos de colonización y las actuales relaciones de los países. El pasado atroz y un presente que por el tiempo que nos toca vivir va girando y los colonizadores de un tiempo ahora se convierten en colonizados. Los migrantes van en las dos direcciones, acabada ya la idea de la Dirección única, solo queda la pluralidad. Turistas es una pieza rotunda, cubre la sangre de las víctimas (invisible) con el poncho indígena, no sabemos, si como cierre de una época o como origen de otra, una inminente que parece, ya ha comenzado.

Las obras de video de la exposición, “Historia de la Humanidad” 2011, un juego familiar de recreación de momentos históricos importantes dentro de la historia de la especie humana, “Geometría” 2012, plantea un interesante juego de vaguedades, dos chicas se hacen preguntas y con revolver en mano contestan, sus respuestas, son poco claras, “por allá” y disparo, “por aquí” y otro disparo. Esta acción de disparar genera una escena cargada de una “violencia inocente” la cual va aumentando en intensidad y conlleva matices en torno a lo político y su poca definición, sus decisiones y sus vacíos, pero también la idea del fuego amigo y la bala perdida que no deja de ser una suerte de insensatez, otra más del poder, como un espectáculo malvado al que asistimos a diario.

Sus otras obras de la muestra, La estrategia (2012) y Activísimo (2013) conforman un cuerpo de trabajo basado en la experiencia, el traspaso de información, la pro actividad, la memoria colectiva y las herramientas para intentar recuperar algo del pasado y crear nuevas redes de acción para

conformar un futuro mejor, ardua tarea la del artista que, al menos, deja abierta una puerta a la esperanza de que el futuro será de los artistas, o quizás no será. Y que el arte puede estar escondido en cualquier lugar, merece la pena escarbar, observar con paciencia y finalmente encontrarlo, tan cerca que a veces ni lo vemos aunque sigue ahí, latente.